# "CONSTRUIR CAMINOS DE RECONCILIACIÓN"

## Segundo Domingo de Adviento

6 de diciembre de 2026



## I. Oración inicial.

*Antes de iniciar nuestra oración, los invitamos a cerrar los ojos por un momento. Pensemos en nuestro hogar. Imaginemos los espacios donde convivimos cada día, las personas con quienes compartimos la vida. Presentemos al Señor nuestra familia tal como es. (Breve momento de silencio).*

Señor Jesús, hoy llegamos ante Ti con el corazón abierto. No venimos porque nuestro matrimonio haya resuelto todas sus dificultades, sino porque creemos que Tú nunca dejas de salir a nuestro encuentro.

Tú conoces las conversaciones que nos llenan de alegría y también los silencios que aún esperan convertirse en diálogo. Conoces el cansancio de los días difíciles, las palabras dichas sin amor, las heridas que todavía no hemos puesto en tus manos.

Hoy escucharemos la voz de Juan Bautista invitándonos a preparar tu camino.

Haznos comprender que ese camino comienza en nuestro propio corazón. Regálanos la humildad para pedir perdón, la paciencia para escuchar y la valentía para dar el primer paso hacia la reconciliación.

María, Mujer del Adviento, enséñanos a preparar nuestro hogar con un corazón reconciliado.

**Amén.**

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración a la Sagrada Familia.**

## II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir?

(Si hay familiares presentes no se leen).

## III. Saludo y Bienvenida.

Con entusiasmo, conscientes de la época que estamos viviendo, expresar los sentimientos que se tienen en ese momento y hacer las comparaciones necesarias para buscar ser alcanzados.

## IV. Canción.

En este tiempo de Adviento, el Señor nos invita a preparar su venida construyendo puentes de encuentro, diálogo y comunión. Cada gesto de reconciliación en nuestro matrimonio, en nuestra familia y en nuestra comunidad abre espacio para que Cristo nazca de nuevo en nuestros corazones. Escuchemos ahora la canción: "*Todos por Todos"*, dejándonos inspirar por su llamado a caminar juntos, cuidarnos mutuamente y ser signos de unidad y esperanza.

Todos por Todos  Hakuna Group Music

## V. Objetivo.

Reconocer que, al construir puentes de encuentro, diálogo y comunión en nuestro matrimonio, en nuestra familia y en nuestra comunidad, iniciamos la reconciliación y seguimos preparándonos en esta venida de nuestro Señor Jesucristo.

## VI. Lectura Bíblica. Evangelio según San Marcos 1,1-8. (leer preferiblemente de la Biblia Latinoamericana)

"Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías estaba escrito: 'Mira, te voy a enviar a mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino. Escuchen ese grito en el desierto: *preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos*'. Es así como Juan el Bautista empezó a bautizar en el desierto. Allí predicaba bautismo y conversión para alcanzar el perdón de los pecados. Toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán. Además de la piel que le ceñía la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre. Juan proclamaba este mensaje: 'Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias, aunque fuera arrodillándome ante él. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo'."

**Palabra del Señor / Gloria a Ti Señor Jesús.**

**Comentario:**

En este segundo domingo de Adviento, la Iglesia nos presenta a Juan el Bautista, el hombre que prepara el camino para la llegada de Jesús. Su mensaje sigue siendo actual: **"Preparen el camino del Señor"**. Estas palabras podrían hacernos pensar que Dios aún está lejos y que debemos construir un camino para que pueda llegar hasta nosotros. Sin embargo, el Adviento nos revela una verdad mucho más esperanzadora: **Dios nunca deja de venir hacia sus hijos. Es Él quien toma siempre la iniciativa del encuentro.**

Juan no predica desde el templo, sino desde el desierto: la conversión rara vez ocurre en los espacios cómodos, ocurre en medio de la rutina, el cansancio o el conflicto, donde el Señor nos llama a enderezar nuestros senderos. Para nuestros matrimonios, esto puede significar volver a escucharse, pedir perdón, renovar la ternura. Preparar el camino del Señor, hoy, es preparar el camino de la reconciliación.

## VII. Presentación del tema

**El Señor llega mejor donde existen caminos de reconciliación.**

Casi todos, si somos honestos, podemos tener hoy un pequeño muro en algún rincón de nuestra vida. Ese muro puede obstaculizar el paso libre a la reconciliación en

muchos ámbitos, tanto personal, laboral, familiar y, sobre todo, en nuestro matrimonio.

No hablamos de crisis graves, sino de esas situaciones pequeñas y muchas veces silenciosas: un comentario que se quedó sin aclarar, una forma de tratarnos que se volvió costumbre y ya ni siquiera notamos, un "estamos bien" que decimos por hábito, aunque dentro de nuestro corazón, podemos saber que no es cierto que estemos del todo bien.

En la Carta Encíclica Magnifica Humanitas (15 de mayo de 2026), el Papa León XIV en los numerales del 7 al 10, plantea que ante los grandes desafíos de nuestro tiempo tenemos, en el fondo, solo dos caminos posibles: levantar una nueva Torre de Babel, o reconstruir, como hizo Nehemías, los muros derribados de Jerusalén. Babel es la obra de quien cree bastarse a sí mismo, de quien impone en vez de dialogar, de quien prefiere tener la razón antes que escuchar al otro; al final, aunque todos hablan, nadie se entiende. Jerusalén, en cambio, se reconstruye piedra por piedra porque cada familia acepta el tramo de muralla que le corresponde.

Esta invitación adquiere un significado especial en un tiempo donde resulta fácil comunicarnos, ***pero no siempre encontrarnos.*** Podemos compartir la misma casa y, sin embargo, dejar pasar días sin una conversación profunda. Podemos enviar muchos mensajes y olvidar mirar a los ojos a quienes más amamos. La comunión comienza cuando elegimos escuchar antes que responder, comprender antes que juzgar y buscar el bien del otro antes que imponer nuestro propio criterio.

Quizás si nos cuestionamos con honestidad, descubriremos que puede haber áreas de nuestro matrimonio en las que estamos construyendo una nueva Babel (imponiendo, callando por orgullo, evitando la conversación difícil), cuando en su lugar, deberíamos estar de verdad y reconstruir juntos, como Jerusalén.

Podríamos vivir este Adviento exactamente igual que el año pasado: encendiendo las velas, cantando los mismos cantos, sin que nada cambie realmente en nuestro hogar (o en nuestro trabajo, comunidad, con los familiares, etc.). Pero Dios, a través de Juan Bautista, nos pide hoy algo más grande que una vela encendida: nos pide el primer paso hacia la persona con quien tenemos esa cuenta pendiente. Y seamos honestos: eso puede costarnos tragarnos el orgullo, reconocer que también fallamos, o simplemente vencer el miedo a que el otro no responda como esperamos. Aun así, es lo que se nos pide, es tomar la decisión de amar.

Este Año Jubilar (*10 de enero de 2026 – 10 de enero de 2027*), la Iglesia recuerda a San Francisco de Asís, al cumplirse ocho siglos de su tránsito, como un hombre profundamente reconciliado: con su propia historia, con su familia, con la creación y con la muerte misma. El propio Papa León XIV, en la oración que compuso para este Jubileo, pide la gracia de construir puentes donde el mundo levanta fronteras. Francisco no empezó reconciliando pueblos lejanos; empezó reconciliándose primero consigo mismo y con su propia familia. Ese es el orden que también se nos pide hoy: antes de ser puente para otros, tenemos que serlo primero en nuestra propia casa.

San Francisco de Asís comprendió que la paz empieza en el corazón de cada persona y se refleja en la manera como tratamos a los demás. Su vida nos recuerda que quien desea ser instrumento de paz debe comenzar por sembrarla en su propia casa. No podemos aspirar a transformar el mundo si antes no permitimos que Dios transforme nuestras relaciones más cercanas.

¿Qué pasaría si, en lugar de esperar a que el otro dé el primer paso, decidiéramos hoy nosotros dar ese paso? El profeta Isaías anunciaba que todo valle sería rellenado y todo monte allanado. Nuestros valles son las distancias que se han abierto sin que nos diéramos cuenta; nuestros montes son el orgullo que nos impide decir primero "perdóname". Adviento nos invita, sin dramatismo, pero con honestidad, a mirar de frente esos valles y esos montes.

Reconciliarse no significa ignorar los problemas ni pensar igual en todo. Reconciliarse significa decidir que la relación vale más que el deseo de tener la razón. Es dar el primer paso, escuchar con respeto, reconocer los propios errores y abrir nuevamente la puerta al diálogo. En esto consiste también preparar el camino del Señor: permitir que Él transforme nuestra manera de relacionarnos con los demás, para que su amor se haga visible en nuestras decisiones cotidianas.

Como matrimonios de Encuentro Matrimonial Mundial, creemos que Dios actúa en la relación, en la familia y en la comunidad. Cada conversación sincera, cada gesto de perdón, cada decisión de volver a empezar y en particular nuestro diálogo diario (10/10) permiten que la gracia fortalezca nuestro sacramento y haga crecer la comunión en la familia y en la comunidad. No estamos llamados a construir matrimonios perfectos, sino matrimonios disponibles para dejarse transformar por el amor de Dios.

No esperemos a tener un hogar perfecto para recibir a Jesús; recibámoslo en medio de nuestra historia. Jesús no busca una casa perfecta; busca un hogar donde todavía

pueda abrirse una puerta desde dentro. A veces creemos que necesitamos poner la casa en orden para invitar a Jesús a entrar; el Adviento nos recuerda lo contrario: cuando dejamos entrar a Jesús, Él comenzará a poner en orden aquello que nosotros solos no habíamos logrado acomodar. La gracia siempre precede al cambio. No cambiamos para que Dios nos ame. Nos dejamos amar por Dios y entonces Él nos transforma.

***"Construyamos puentes en nuestra relación, familia o comunidad, para preparar dignamente el camino del Señor."***

## VIII. Encender la vela de la corona de adviento

### INDICACIONES

- Se puede colocar una imagen de la Virgen, o un cirio color blanco al lado o en el centro de la corona. De esta vela se puede tomar la llama para encender la primera y segunda vela de la corona.
- Durante o al final se puede acompañar el momento con el canto "Ven Señor, no tardes" o "Encendemos una luz".

### ENCENDIDO DE LA SEGUNDA VELA

**Guía:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**Oración**

**Señor Jesús:**
Que la luz de esta segunda vela ilumine nuestro corazón, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras decisiones.

Ayúdanos a reconocer aquello que necesita ser reconciliado en nuestro matrimonio, en nuestra familia y en nuestra comunidad.

Danos la humildad para dar el primer paso, la sabiduría para escuchar con amor y la generosidad para construir puentes donde hoy existen distancias, y hacer visible tu amor en la manera que nos hablamos, nos escuchamos y nos cuidamos.

Que, al preparar el camino para tu venida, también preparemos el camino para encontrarnos más profundamente contigo y entre nosotros. **Amén.**

**Guía**: hoy encendemos la segunda vela de nuestra Corona de Adviento.

Su luz nos recuerda que Cristo continúa iluminando el camino hacia el encuentro y nos invita a dar el primer paso para construir puentes de reconciliación.

*Encendido* (Se enciende la primera y segunda vela.)

Se realiza o escucha el canto sugerido

## IX. 10/10. Pregunta.

¿Qué he descubierto hoy sobre mi manera de relacionarme contigo y qué decisión concreta (puente) quiero tomar para cuidar nuestro matrimonio? CSMS?

## X. Avisos.

- Hagamos de la oración un valor esencial en nuestras vidas. La oración se convierte en el instrumento más eficaz para ofrecer fortaleza y consuelo a nuestro prójimo y Dios en su infinita sabiduría, tomará nuestra oración para darnos lo más importante, incluso para lo que ni siquiera tenemos conciencia que requerimos.
- Asumamos como estilo de vida el hábito de invitar a otros matrimonios a vivir su Fin de Semana. No esperemos a que nos convoquen, organicemos nuestra comunidad, oremos y luego asistamos juntos a varias Misas; podemos pedir permiso al sacerdote para ofrecer nuestro testimonio y a la salida hablémosles cordialmente a otros matrimonios sobre lo que ha significado EMM para nuestra relación. Invitemos y llenemos la boleta digital.
- Recordemos visitar continuamente nuestras redes sociales, donde encontraremos información útil e importante.

## XI. Compartir Abierto y Oración Final.

El matrimonio que comparte deberá en forma previa conseguir como mínimo 9 paletas escolares o que conocemos como "de helados", o bien pueden ser 9 "pinchos", los que se usan para preparar "pinchos de carne" o si no, 9 palos de madera o plástico del mismo grosor y largo; no se recomienda que sean de un largo mayor a 20 cm o muy gruesos, para mayor facilidad de manejo.
Luego deben ver el siguiente vídeo y practicar la forma en que se construye el puente de Leonardo.

**https://www.google.com/search?q=c%C3%B3mo+se+construye+el+puente+de+Leonardo%3F&rlz=1C1CHBF_esCR1218CR1218&oq=c%C3%B3mo+se+construy**

**e+el+puente+de+Leonardo%3F&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIICAEQABgWGB4yCAgCEAAYFhgeMgcIAxAAGO8FMgcIBBAAGO8FMgoIBRAAGKIEGIkFMgoIBhAAGIAEGKIE0gEJOTI1OGowajE1qAIIsAIB8QW4GUVJDbXGyA&sourceid=chrome&source=chrome.rb&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:48391146,vid:8Jp7BYMnPtU,st:0**

**En el encuentro**, pedir a la comunidad que proceda a construir un puente únicamente con las paletas, pinchos o palos, sin amarras, sin pegamentos, sin nada adicional.

Luego de unos 5 minutos, guiar para que entre todos se construya el puente. Celebrar juntos la construcción del puente.

**Elaboración (construcción de un puente) de la oración final:**

1. Solicitar que cada uno medite en silencio sobre cuáles puentes de reconciliación, comunión y esperanza en nuestro matrimonio, familia, comunidad requieren ser construidos.

2. Persignarse y "construir" entre todos, al igual que con el puente de Leonardo, una oración espontánea.

3. Además, incluir lo siguiente:

**Oración por las vocaciones:**

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas.
Amén

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.**